

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Elementos para la construcción del marco hipotético causal del proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires.

Rodrigo Salgado y Melina Ons.

Cita:

Rodrigo Salgado y Melina Ons (2009). *Elementos para la construcción del marco hipotético causal del proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1454>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Elementos para la construcción del marco hipotético causal del proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires

Rodrigo Salgado

IIGG-UBA

rodrigosalgado@speedy.com.ar

Melina Ons

IIGG-UBA

melinaons@yahoo.com

1- Introducción

El presente trabajo se centra en el análisis del marco hipotético causal del proceso de recuperación de empresas tomando en cuenta tanto el contexto de su sociogénesis o emergencia, como el de su desarrollo y sostenimiento posterior.ⁱ La recuperación de

ⁱ Este trabajo supone un análisis de tipo comparativo de un proceso teniendo en cuenta dos momentos o contextos diferentes: el de su génesis y el de su desarrollo. El abordaje metodológico implicó la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes clave y observaciones in situ en la totalidad de las empresas recuperadas existentes, en los años 2003 y durante los años 2006, 2007 y 2008. Además se realizó análisis de documentación para la actualización de la base de datos sobre procesos de recuperación de empresas. Las hipótesis presentadas en este artículo son resultado del proyecto de investigación UBACYT “Sociogénesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas” (Dir. Julián Rebón) y avances del proyecto UBACYT “Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas” (Dir. Julián Rebón), actualmente en desarrollo.

empresas en su sociogénesis, constituyó una de las respuestas esbozadas por los trabajadores ante la posibilidad de pérdida del trabajo en un contexto inédito de crisis económica, política y social. Ahora bien, desde el 2004 en adelante, con el cierre –al menos provisorio- del marco de depresión económica y crisis política, se abren nuevos interrogantes. En este período de post crisis ¿han podido los trabajadores recuperar nuevas empresas? Y si esto ocurrió, ¿cuáles han sido sus factores estructurantes? ¿Es posible construir un marco causal, al menos de carácter hipotético, que contemple o incluya los factores intervinientes teniendo en cuenta las diferentes características contextuales? Creemos que este análisis resulta de interés ya que permite la formulación de hipótesis prospectivas sobre el desarrollo futuro, máxime en contextos actuales de crisis económica mundial cuyo efecto sobre el territorio nacional y sobre este proceso en particular, constituye un interrogante.

2- Crisis y reproducción del proceso

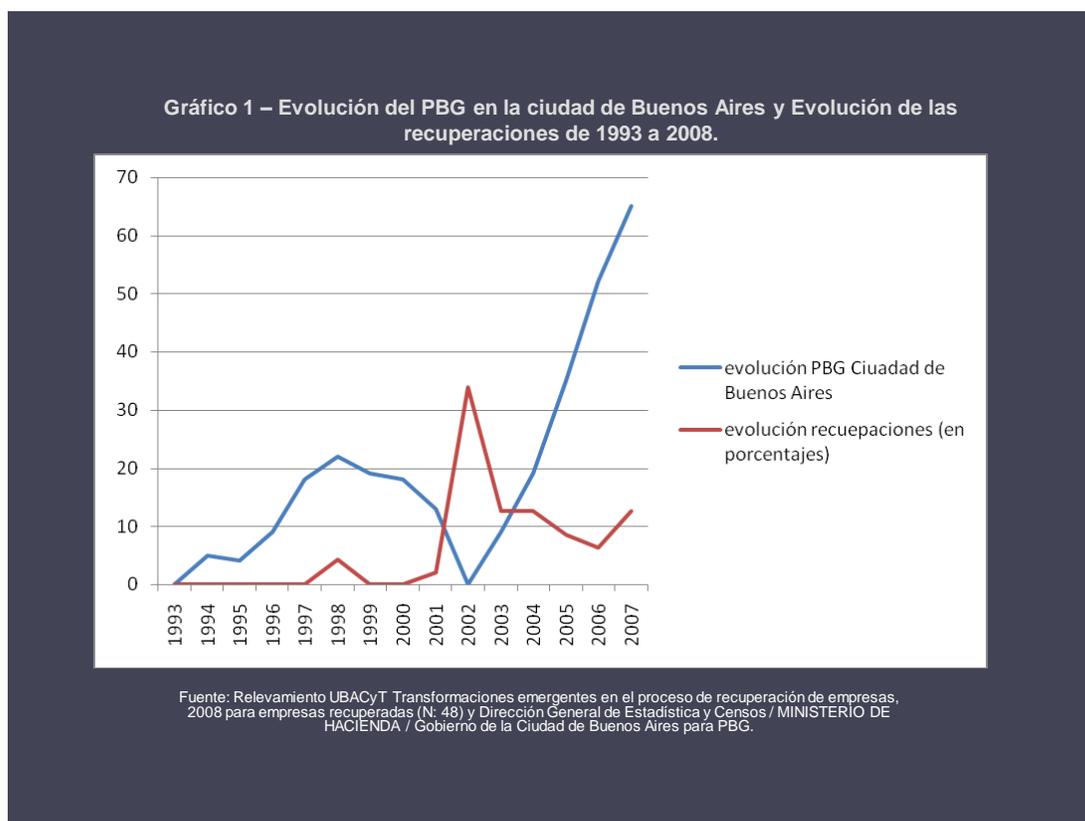
Avanzar en el análisis de los elementos causales del proceso de recuperación de empresas en la Ciudad de Buenos Aires, implica primero interrogarnos sobre su posibilidad reproductiva en forma ampliada, es decir, tomando en cuenta la forma e intensidad con que se expande el proceso a nuevas unidades.

El marco de crisis desatado al inicio de la presente década, constituyó un elemento estructurante para la génesis del proceso, posibilitando la conformación de la fuerza social que logró el avance de los trabajadores sobre la dirección de la producción y sobre la tenencia de las unidades productivas (Rebón, 2007)ⁱⁱ. Nos preguntamos entonces en qué medida el fin de aquel marco impactaría en el desarrollo del proceso. Encontramos que ante la reversión del marco general de depresión económica y crisis política, la ampliación del proceso a nuevas unidades productivas enfrentaba distintos obstáculos.ⁱⁱⁱ Sin embargo,

ⁱⁱ Podemos señalar que el concepto de fuerza social hace referencia al carácter de fuerza material que tiene un proceso con origen y efecto social en el campo de la producción y en el del poder. En el campo del poder, la fuerza social suele referirse a la expresión en el terreno de las confrontaciones sociales de una alianza social. Así, “las fuerzas sociales expresan distintos momentos y formas de alianzas de clases, intereses de clases, unidad de clases, etc.; así la lucha de clases se realizará a través del enfrentamiento entre fuerzas sociales en pugna” (Marín: 1981. Pág. 17)

ⁱⁱⁱ Por una parte, el fortalecimiento de la heteronomía clásica del ámbito fabril ante la reversión del proceso de abandono capitalista de la producción por cambios en los niveles de rentabilidad, contribuyen a que ante situaciones de crisis de las unidades productivas puedan constituirse nuevos capitalistas dispuestos a recuperar la empresa. Desde la perspectiva de la fuerza de trabajo, la mayor facilidad para obtener otro trabajo por parte

más allá de estos obstáculos hipotéticos y de las modificaciones producidas respecto del contexto de crisis, el proceso continúa desarrollándose.



Como se puede observar en el gráfico I, los procesos de recuperaciones de empresas se difunden en la Ciudad en un contexto donde la recesión existente desde fines de los 90 se transforma paulatinamente en depresión^{iv}. Es durante 2002, año de una de las mayores depresiones económicas en la historia del país, cuando las recuperaciones se

de los asalariados, en especial los más calificados, así como el aumento de la posibilidad de cobrar indemnizaciones aminora la tensión social. Otro elemento es el cambio de poder y posición de los actores sociales y políticos. Antiguos aliados como el movimiento asambleario o el piquetero han visto disminuido su capacidad de movilización. Por otra parte, algunos cuadros políticos y sociales que habían encontrado en la organización de los movimientos de recuperación su estrategia de acumulación de poder social, han logrado ingresar a la institucionalidad política. Diversos miembros de la clase política que en el momento de la crisis estaban dispuestos a apoyar adaptativamente a un fenómeno de alta legitimidad social que contrastaba con su baja legitimidad, hoy ante el cambio de contexto, tienden a ser más reacios a brindar apoyos, oponiéndose abiertamente en algunos casos.

^{iv} La curva se construyó a partir de una variable denominada “año de inicio de la recuperación”. Esta variable hace referencia al año en que comienza un proceso de recuperación independientemente de la durabilidad del mismo y de la resultante en términos de éxito o fracaso de la recuperación. Como observable principal se tomó la fecha en que los trabajadores asumen en forma parcial o total, el control de la unidad productiva, independientemente de los objetivos iniciales de dicha acción.

expanden fuertemente. La curva de evolución de las recuperaciones acompaña la del PBG, desde 2000 hasta 2003, pero en sentido contrario: Mientras el PBG cae fuertemente hasta el 2002 las recuperaciones aumentan. Pero desde 2003 en adelante el comportamiento de la curva de recuperaciones no sigue exactamente en sentido inverso a la del PBG: Mientras esta última sube paulatinamente desde 2002 en adelante, en el 2003 la curva de recuperaciones se estabiliza, luego decrece hasta 2006 para volver a subir en el año siguiente.

Se pueden distinguir tres etapas en la curva de evolución de las recuperaciones. En principio encontramos una etapa “inicial” de las recuperaciones, desde sus inicios hasta 2001 inclusive. Este período concentra menos del 10% de los casos (4 casos) y constituye el estadio que precede a la “ola” de las recuperaciones.^v En segundo lugar podemos distinguir una segunda etapa, la etapa “aluvional” de las recuperaciones. En este período, que comprende el año 2002 y 2003, se concentran casi la mitad del total de los procesos (45%). Tomadas en conjunto la etapa inicial y la aluvional, concentran algo más que la mitad de las recuperaciones (55%), magnitud explicada mayormente por el año 2002. Durante este año se registra también el índice más alto de desempleo.^{vi} Por último encontramos una tercera etapa, a la que podemos denominar “tardía”. Este período va de 2004 en adelante. En general, esta etapa presenta un declive respecto de la anterior, pero no acentuado o directo, sino fluctuaciones descendentes y ascendentes, asumiendo luego una forma algo más amesetada respecto de la etapa anterior.^{vii}

En suma, el proceso sin la forma aluvional de la crisis, continúa en su ampliación. Esta ampliación tiene dos características principales, en etapas de post crisis se han

^v Sin embargo, más allá de la poca magnitud de los procesos de recuperación existentes, esta etapa posee una importancia significativa. En este período comienza a configurarse cierta infraestructura político-organizativa que servirá de soporte y promoción a futuras recuperaciones.

^{vi} La asociación entre evolución de recuperaciones y evolución de la tasa de desempleo en la Ciudad de Buenos Aires puede observarse en Rebón (2007. Pág. 48).

^{vii} El descenso mostrado en 2008 debe ser relativizado, puesto que los datos obtenidos para ese año no necesariamente contemplan la totalidad de casos existentes, sino los casos relevados y sobre los que se tuvo conocimiento. La propia dinámica de los procesos de recuperación de empresas hace que mucho de estos procesos salgan a la luz tiempo después de iniciado, en algunos casos porque el proceso mismo ocurre en un aislamiento que no permite su visibilidad y trascendencia, en otros porque su visibilidad ocurre al conseguir los trabajadores cierta estabilidad jurídica, o al iniciar la producción. Estos hechos pueden ocurrir mucho tiempo después de iniciado el proceso de recuperación.

manifestado casi tantos procesos como en la etapa aluvional de crisis, y por otro lado, la etapa tardía manifiesta mayor intensidad en la cantidad de procesos que la etapa inicial.^{viii}

Esto último sugiere algunas cuestiones: ¿Por qué pese a la reversión del contexto de crisis que estructura el proceso, éste, aunque con una baja intensidad, continúa expandiéndose? Dos hipótesis pueden formularse al respecto. La primera hipótesis, sostiene que, si bien los procesos de recuperación continúan desarrollándose con posterioridad a 2003, son en realidad el resultante directo de la crisis económica que se evidenció desde fines de la década pasada. Desde esta perspectiva, existiría una vinculación directa entre la crisis económica general y los procesos de recuperación de empresas, de manera tal que estas últimas serían el “coletazo” final de la primera.^{ix}

Sin embargo, consideramos que esta hipótesis es al menos incompleta, parcial. En las empresas recuperadas luego de 2003 solo en cuatro casos (25%) se hace referencia explícita a la crisis económica como causa de la crisis de la empresa fallida, estas empresas por otro lado, son principalmente aquellas que entran en crisis durante los años 2000 a 2003. Sin embargo, en casi tres cuartas partes de los casos la crisis de la fallida ocurre desde 2004 en adelante, en estos casos la manifestación de la crisis económica como causal de la

^{viii} El proceso de recuperación de empresas también ha presentado cierta posibilidad reproductiva en su carácter simple –la sostenibilidad productiva en el tiempo de las empresas ya recuperadas-, y no sólo ampliada –a nuevas unidades productivas-, de manera tal que las empresas nacidas en los distintos períodos del proceso (inicial, aluvional y tardío) en su inmensa mayoría continúan existiendo como recuperadas. El porcentaje de ésta fluctúa entre el 75 y el 91% entre los diversos períodos. De las empresas que dejan de existir como recuperadas cinco desaparecen como empresas y cuatro cambian de forma social. De estas últimas, tres se transforman nuevamente en empresas privadas capitalistas y una pasa a ser estatizada por el gobierno de la Ciudad incorporándose a los socios de la cooperativa como asalariados de planta permanente del Estado local.

^{ix} Es necesario tomar en cuenta que esta hipótesis enfatiza sobre los aspectos eminentemente económicos de la crisis y a nivel de las unidades productivas, y no refiere directamente a aquellos aspectos vinculados con la protesta y conflictividad social asociados al contexto de 2001 y 2002. Por otro lado, la consideración de esta hipótesis implica centrar la observación no sobre los momentos iniciales de los procesos de recuperación, sino los momentos anteriores, aquellos de crisis de las empresas fallidas. Resulta dificultoso establecer el real impacto que la crisis económica de esos años tuvo para con estas empresas debido a la carencia de datos que permita tal vinculación. La aproximación a la información se estableció mediante entrevistas a informantes clave que son miembros de las empresas recuperadas. Estos trabajadores no necesariamente conocían o tenían acceso a la información contable o financiera de la empresa fallida que permitiera la construcción de datos al respecto. Sin embargo, es posible acercarnos a algunas caracterizaciones que remitan indirectamente a esa asociación, al menos en sentido exploratorio.

crisis de la unidad productiva se encuentra casi ausente, en algunos casos estas empresas lograron resistir esos momentos crisógenos para entrar en crisis luego. ^x

Ahora bien, todos los casos presentan un elemento común; las empresas entraron en crisis por la propia identidad del capital cuya direccionalidad es la maximización de la ganancia y su reinversión. Al no existir condiciones favorables para la realización del ciclo de acumulación el retiro del mercado con el menor costo –expresión de la derrota en el ámbito de la competencia- es la alternativa “capitalista” a seguir.

En suma, las tesis acerca de la determinación coyuntural del proceso quedan cuestionadas en función de los datos. El proceso, aunque con menor intensidad, continúa ampliándose aún en contextos de aumento de la actividad económica, es decir, más allá del contexto económico de crisis existente en su sociogénesis

De lo anterior se puede concluir que el elemento que constituye el factor principal en la estructuración del proceso es la crisis a nivel de la unidad productiva. Este elemento se mantiene a lo largo de todo el ciclo de la evolución de las recuperaciones, y si bien no es independiente del contexto, no se encuentra subordinado al mismo. El cambio de contextual no implica la imposibilidad de la ocurrencia del proceso, sino la modificación de los elementos que lo estructuran. El contexto social parece así, constituir ahora, no tanto un factor central en la estructuración del proceso, sino un elemento que opera constituyendo gradientes diferenciales de permisibilidad, es decir, ampliando o restringiendo la posibilidad del desarrollo del proceso en su forma ampliada.

3- Sociogénesis de la construcción cultural de la forma social recuperación

^x En un caso por ejemplo, ni siquiera se alude a una situación crítica de la empresa en términos estrictamente económico financieros, sino que se hace referencia a manejos fraudulentos y poco claros de la administración. Otro caso por ejemplo, la crisis de la unidad productiva refiere a las intenciones del propietario de cambiar de actividad comercial y el intento de vaciamiento y cierre de la antigua firma. La crisis en estos casos es generada por la construcción de deuda deliberada por parte del propietario con el fin de construir capital inicial para otro emprendimiento. En otro caso el accionista mayoritario de una S.A. presenta quiebra personal en el 2003, los trabajadores recién se enteran de la crisis de la unidad productiva en 2005 cuando la AFIP retiene los cheques – la AFIP era el principal acreedor de la deuda-. Se trataba de una práctica habitual del accionista para vaciar empresas –había hecho lo mismo con otras 13- mediante la generación de deudas. Otro caso refiere a un laboratorio de capitales extranjeros que en el 2004 vende sus dos principales marcas. De ahí en más se produce un proceso de desinversión progresiva que lleva al colapso de la firma. Aquí se trata de capitales extranjeros que luego de invertir en argentina, venden sus principales activos para trasladar capitales a otras localizaciones productivas que aseguren mejor rentabilidad.

Una segunda hipótesis sobre la reproducción ampliada del proceso considera que el proceso ha podido ampliarse debido a la instalación cultural de la forma social *recuperación* como un repertorio de esquemas de acciones posibles ante determinadas situaciones, es decir la incorporación de la forma social “recuperación” a la *caja de herramientas* de los trabajadores como un modo de enfrentar el cierre empresarial y la precarización laboral.

Cuadro II. Conocimiento y actitud frente a la recuperación de empresas y actitud frente a la autogestión. Trabajadores no docentes y del subterráneo de la ciudad de Buenos Aires, 2006

	Conoce a la recuperación de empresas		Imagen del proceso		Puede funcionar empresa dirigida por trabajadores		Funcionamiento de empresa dirigida por trabajadores	
	No				No			
Trabajadores no docentes n:64	No	12,5			No	14,5		
	Si	87,5	Positiva	87,5	Si	85,5	Mejor que con patrón	39,2
			Ni positiva ni negativa	10,7			Igual que con patrón	51,0
			Negativa	1,8			Peor que con patrón	9,8
	Total	100	Total	100	Total	100	Total	100
Trabajadores de subte n:133	No	8,3			No	4,7		
	Si	91,6	Positiva	95,9	Si	95,3	Mejor que con patrón	47,8
			Ni positiva ni negativa	4,1			Igual que con patrón	51,3
			Negativa				Peor que con patrón	0,9
	Total	100	Total	100	Total	100	Total	100

Fuente: Encuesta trabajadores de Subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires y no docentes de la Universidad de Buenos Aires. Picaso 2006.

En esta dirección hemos explorado con detenimiento entre distintos grupos de trabajadores asalariados esta hipótesis. Los resultados de una encuesta realizada a trabajadores apoyan nuestra hipótesis^{xi}. Como muestra el cuadro II la recuperación de empresas es conocida en ambos casos por alrededor del 90% de los encuestados, entre los mismos la inmensa mayoría valora positivamente al proceso. Más aún, la capacidad de hacer funcionar a las unidades productivas bajo la dirección de los trabajadores es considerada igual o superior a la del capital.

^{xi} Encuesta a trabajadores del Subte de la Ciudad de Buenos Aires y trabajadores no docentes de la Universidad de Buenos Aires, dos universos con distintos niveles de movilización y experiencia organizativa. Si bien estos datos no pueden ser extrapolados al conjunto de los trabajadores, nos están indicando la existencia de un conocimiento y valoración positiva del proceso entre grupos diversos de trabajadores.

Resumiendo, estos elementos parecen ir en sentido de la hipótesis propuesta. La instalación cultural en grados crecientes de la forma social recuperación dentro del repertorio de acciones de los trabajadores, adquiere fuerza creciente al indagar sobre el conocimiento y valoración en otros conjuntos de trabajadores.^{xii}

Lo anterior nos lleva a la consideración del rol del conocimiento indirecto en las acciones de recuperación.^{xiii} La recuperación de empresas en su sociogénesis, como determinación, no nace espontáneamente de los trabajadores de cada unidad productiva, sino que surge de su articulación con otras personificaciones sociales (Rebón, 2007). La percepción colectiva de la pérdida de trabajo como una realidad injusta y catastrófica requería la demostración de que era posible constituir una alternativa ante el cierre empresarial y el desempleo. Esta fue la tarea central de los diversos destacamentos de promotores^{xiv}. Recién a partir de su intervención, la crisis muta en oportunidad (Rebón, 2007).^{xv}

En el momento de la sociogénesis encontramos que este rol de los promotores como inductores centrales de las recuperaciones implicaba la introducción de la idea de la recuperación en la gran mayoría de los casos (85 %). Para las recuperaciones ocurridas de 2004 en adelante este rol se circunscribe a dos tercios de las recuperaciones. Dos consideraciones pueden hacerse respecto de estas transformaciones. Primero, en este último período se encuentran presentes mediaciones y vinculaciones que refieren a actores

^{xii} Este repertorio de acciones hace referencia a un conjunto relativamente limitado de rutinas o acciones que son compartidas, aprendidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado (Tilly, 2000). El término repertorio implica la combinación de libretos históricos, esquemas de acciones heredadas, e improvisación o innovación que caracteriza a los instrumentos de lucha (Rebón, 2007).

^{xiii} Lenin (1981) en su tesis planteada para la Rusia de principios del siglo XX, afirmaba que espontáneamente los obreros tienen herramientas necesarias para luchar por las condiciones de la venta de su fuerza de trabajo pero carecen de los conocimientos necesarios para luchar por la superación de las relaciones salariales. Esto obedece según el autor, a que una parte importante de esos conocimientos son constituidos por otras identidades sociales, y que aún aquellos que son construidos por la propia clase no logran ser acumulados y puestos a disposición de su totalidad.

^{xiv} Rebón (2007) utiliza el término promotor en los procesos de recuperación de empresas para referir a un conjunto de individuos cuya determinación consiste en promover la estrategia de recuperación. El término destacamento enfatiza el carácter conflictivo que asume promover esta política. Consideramos que esta estrategia refiere en principio a dos tipos diferentes de acciones. Primero la acción de difusión de la experiencia, y segundo la viabilización de la misma. Es decir, hacer conocer la existencia de la recuperación como alternativa y luego, hacer de esa alternativa algo viable.

^{xv} En este sentido, la incidencia de estos grados de conocimiento indirecto en la determinación del proceso en su sociogénesis, es decir en sus primeros momentos, mostraba la carencia, como conocimiento de los trabajadores, de las herramientas necesarias para otro tipo de conflicto: el del cierre de la unidad productiva. El papel desempeñado por los promotores era un indicador de esta ausencia.

e identidades sociales que instalan la recuperación como alternativa frente al cierre de la empresa, y que no refieren directamente a los antiguos promotores. En segundo lugar, a diferencia del primer período, se registra una mayor incidencia de un conocimiento directo sobre la experiencia; en alrededor de un tercio de las empresas la idea de recuperación surge del propio conocimiento de los trabajadores involucrados directamente en la acción de recuperación.

En suma, parece constituirse una instalación cultural en grados crecientes de la forma social recuperación como esquemas de acciones posibles de ser utilizadas ante determinadas situaciones. Esta hipótesis adquiere fuerza creciente al indagar sobre el conocimiento y valoración en otros conjuntos de trabajadores, así como al comparar el surgimiento de la idea de recuperación entre los procesos de recuperación de empresas en los diferentes contextos. Por un lado, la difusión de la forma social recuperación de empresas como alternativa al cierre empresarial ya no parece ser exclusividad de las mismas identidades sociales que la personificaban en su sociogénesis, sino que parece ampliarse a otras nuevas. En segundo lugar, existe mayor incidencia del propio conocimiento directo de la experiencia en la idea originaria de recuperación en los procesos más recientes.

4- La fuerza social de la recuperación

En su génesis social el proceso de recuperación de empresas es posible gracias a la constitución de una original y embrionaria fuerza social que no es ajena al contexto en el cual se produce, sino que es más bien su expresión. Esta fuerza social expresaba el entramado social construido por la articulación entre los trabajadores, los promotores y diversas personificaciones sociales que se hacían presentes en los apoyos y sostén de las recuperaciones.^{xvi}

Como se puede observar en el cuadro III en los procesos de recuperaciones más tardías, las personificaciones relativas a la sociedad civil asociadas al contexto social de

^{xvi} Estos apoyos indicaban la capacidad de estos colectivos laborales participantes de traspasar el aislamiento social y conformar articulaciones crecientes con acores sociales que trascienden a la unidad productiva.

crisis de las recuperaciones en la etapa “aluvional”, es decir las asambleas barriales y los estudiantes, intelectuales y profesionales, parecen reducir su margen de aparición.^{xvii}

Cuadro III. Identidades presentes en los apoyos según fecha de inicio de recuperación.

apoyos recibidos durante el proceso de recuperación	Inicio de recuperación antes de 2004		Inicio de recuperación desde 2004	
	cantidad de casos	porcentaje en relación a los casos	cantidad de casos	porcentaje en relación a los casos
Movimientos de empresas recuperadas	12	67	9	60
Otras empresas recuperadas	5	28	10	67
Vecinos del barrio	6	33	5	33
Legisladores/legislatura	6	33	3	20
Organismos del gobierno de la ciudad	4	22	3	20
Partidos políticos	3	16	3	20
Sindicato	3	16	2	13
Organismos del gobierno nacional	4	22	2	13
Universitarios (estudiantes/profesionales/intelectuales)	5	27	1	6
Usuarios/clientes/proveedores	4	22	1	6
Asambleístas	4	22	1	6
Otros	3	11	2	5,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de proyecto UBACyT “Sociogénesis del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores” y “Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas”, 2008. N: 34.

Sin embargo, las consideraciones anteriores no nos deben llevar a pensar que el proceso no expresa más la constitución de una fuerza social. Todos los casos expresan articulaciones sociales que involucran identidades sociales exteriores a la unidad productiva. Como se observa en el cuadro IV, en una porción significativa de los casos, esta fuerza social implica la articulación entre los propios trabajadores insertos en el procesos de recuperación, más el apoyo de otros trabajadores que atraviesan o atravesaron experiencias de recuperación, más identidades cuyas relaciones fueron construidas en torno a relaciones de cercanía socio espacial.^{xviii} Por otro lado, en otro conjunto de procesos, esta fuerza

^{xvii} Sólo en un cuarto de los casos los apoyos recibidos durante el procesos de recuperación trascienden ampliamente la unidad productiva articulando no sólo a aquellas relaciones de proximidad socio-espacial, o política institucional, sino también a identidades más ajenas a la misma, como asambleas, estudiantes y/o intelectuales y/o profesionales o incluso movimientos de desocupados. Es decir, los casos en que se expresaron articulaciones sociales amplias que aglutinaron identidades sociales más diversas son minoritarios en este período.

^{xviii} La fuerza social en estos casos adquiere materialidad mediante el aporte directo de recursos económicos (vecinos, otras cooperativas recuperadas y/o movimientos) o el aporte de los saberes y recursos humanos para las gestiones necesarias para “recuperar” la empresa a partir del logro de algún tipo de estabilidad jurídica o económica (trámites y contactos en el INAES u organismos estatales para subsidios, en la legislatura para las

social es la expresión de una alianza social entre los trabajadores de las unidades productivas más otros trabajadores de otras recuperadas y/o los movimiento, con personificaciones de la institucionalidad política y/o sindical.^{xix} Por último, encontramos un grupo de procesos cuya fuerza social se encuentra constituida por una diversidad mayor de identidades sociales. Aquí las identidades sociales no se excluyen como en los procesos anteriores sino que se incorporan articulando también a otras identidades externas a la unidad productiva.^{xx}

Cuadro IV. Articulaciones sociales presentes y características de conflictividad asociadas en los procesos de recuperación de empresas después de 2004.

articulaciones sociales	cantidad de casos	característica del nivel de conflictividad
movimientos y cooperativas recuperadas con primera periferia (solo vecinos y/o clientes)	6	predominantemente bajas en nivel de conflictividad
movimientos y cooperativas recuperadas con segunda periferia (solo con institucionalidad política y/o sindical)	5	indiferenciada
movimientos y cooperativas recuperadas con tercera periferia (agrega otras articulaciones sociales)	4	Predominantemente alta, sin casos de baja conflictividad
total	15	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de proyecto UBACyT "Sociogénesis del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores" y "Transformaciones emergentes en el proceso de recuperación de empresas", 2008. N: 15.

expropiaciones, ante juzgados para continuidades o tenencias provisorias). La centralidad de la fuerza social radica en viabilizar el conjunto de acciones indirectas (es decir, dentro de los marcos institucionales) que también son necesarias para el desenvolvimiento de la unidad productiva.

^{xix} Como en los casos anteriores aquí la fuerza social posibilita la realización de aquellas acciones indirectas que se presentan necesarias en el proceso de recuperación. Sin embargo, en estos casos no se reduce sólo a esa expresión, sino que también adquiere relevancia en el sostenimiento de las acciones directas de ocupación realizada por los trabajadores, mediante la participación en acciones directas de demostración y/o incluso de ocupación o resistencias a desalojos. Su importancia involucra aquí los dos órdenes de acciones, directas e indirectas en similar grado de importancia.

^{xx} A diferencia de los casos anteriores esta fuerza social se expresa o materializa en contextos de alta conflictividad, incorporando solidaridades crecientes de asambleas barriales, universitarios, profesionales, partidos políticos, trabajadores no pertenecientes a empresas recuperadas, etc. Si bien, esta fuerza social también posibilita la realización de acciones indirectas e institucionales, su centralidad está puesta en el sostenimiento y/o realización de acciones directas, como resistencias a desalojos, remates de bienes, actos de demostración como concentraciones y actos en la vía pública.

En suma, en su sociogénesis el proceso ha sido un gran atractor social trascendiendo al colectivo laboral en su desarrollo, conformando articulaciones de identidades diversas que en el desafío de sostener las “fuentes de trabajo digno” en contextos de crisis, expresarán una fuerza social cuya materialidad tendrá como resultante la génesis y desarrollo del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores. En los casos originados desde 2004 en adelante la presencia de altos grados de participación en los apoyos de actores relacionados con la institucionalización política así como de los propios trabajadores de recuperadas en desmedro de otros actores sociales, nos refiere a una adecuación de los instrumentos de confrontación expresados por una fuerza social a un contexto particular. La modificación del contexto implicará de esta manera la modificación de esos instrumentos y la forma en que se materializa o expresa la fuerza social. Por otro lado, estas modificaciones pueden constituir la contraparte de la instalación cultural de la forma social recuperación como alternativa difundida. El rol central de los antiguos promotores parece referirse principalmente a la viabilización de la recuperación y no ya a la difusión. Esto implica que su centralidad parece radicar en el aporte del “know how” necesario para “recuperar una empresa”, es decir todos los conocimientos técnicos así como las articulaciones sociales para que la alternativa de recuperación adquiera viabilidad. La participación de actores de la institucionalidad política puede expresar también este nuevo rol de los antiguos promotores.

5- Conclusiones y nuevos interrogantes

En su sociogénesis el “contexto social de crisis” constituyó el carácter estructurante del proceso de recuperación de empresas. Por un lado ampliaba y generalizaba la puesta en crisis de unidades productivas. Por otro lado y principalmente, construía condiciones favorables para la emergencia de una fuerza social capaz de avanzar sobre estos espacios productivos abandonados para ponerlos a producir bajo control de sus antiguos y otrora asalariados. Sin embargo, el cambio de este contexto no implicó la imposibilidad de la reproducción ampliada del proceso, sino que en su configuración, otros factores –no necesariamente subordinados al contexto- se constituyeron en estructurantes.^{xxi} En

^{xxi} Así, génesis y desarrollo parecen apartarse parcialmente en sus elementos estructurantes. Este es un hecho recurrente en el campo social por la composición de la totalidad social por mezcla y adición de relaciones

principio, las causas inmediatas y necesarias de las recuperaciones refieren a una crisis a nivel de la unidad productiva, es decir a la propia mortandad de empresas como elemento estructural a la expansión capitalista. Pero a este elemento se suma la difusión de la recuperación como alternativa viable frente al cierre empresarial. Este factor, verdadera “innovación cultural” en tanto se incorpora a la *caja de herramientas* de los trabajadores, parece ser un factor que interviene explicativamente en el desarrollo del proceso ante contextos diferentes a los de su sociogénesis. Así, en tanto la desaparición de empresas es un elemento estructural del capitalismo, una vez que esta alternativa se instala socialmente - aún cuando se reviertan parte de los factores que conformaron su génesis- su difusión puede continuar mientras no se cuestione dicho repertorio o las condiciones políticas se vuelvan abiertamente hostiles a la experiencia. En este sentido, en la medida que la recuperación logre instalarse crecientemente en la caja de herramientas de los trabajadores, reestructurando la conciencia obrera, hará posible la prescindencia del rol de difusores de los antiguos promotores en futuras experiencias. Sin embargo, los promotores siguen constituyendo un actor central en la viabilización de la experiencia, junto a su articulación con la institucionalidad política. En este sentido, el proceso -expresión de una fuerza social emergente relativamente contingente a un contexto de crisis anterior- parece evidenciar en la actualidad una disminución cuantitativa de las diferentes identidades sociales presentes en los apoyos, pero una modificación cualitativa en lo que expresan esas identidades, en lo que cada identidad expresa como personificación. Sin embargo, el carácter que esta fuerza social -en transformación - asuma en el futuro es aún un elemento a desentrañar. Es decir, establecer si estas transformaciones implican un mayor grado de institucionalización y/o corporativización del proceso que podría derivar en la normalización de la experiencia, o por el contrario, si estas transformaciones refieren a una institucionalización que

sociales. Como nos advierte Piaget (1988), la explicación en sociología no puede reducirse a la diacronía o secuencia causal sino también enfocarse sincrónicamente en sus mutuas implicaciones. El cambio social no depende solamente del punto precedente, no se puede predecir en particular dado que no solamente hay secuencias de procesos sino también interferencias. La historia de un sistema estadístico determina las formas ulteriores de equilibrio si lo que se trata es prever la forma probable de equilibrio pero no los detalles. En un sistema que no es adición, lo fortuito excluye el paso unívoco de lo diacrónico a lo sincrónico en lo que concierne al detalle de las relaciones. Así el cambio social asume la forma de sucesión de desequilibrios y equilibrios imprevisibles en detalles (Rebón, 2007)

expresa en realidad un salto cualitativo en la densidad social^{xxii} de esta fuerza social, que posibilitará mayores niveles de viabilización de la experiencia, facilitando la incorporación de nuevas unidades productivas al universo de las recuperadas, constituye aún un dilema a desentrañar.

^{xxii} Recordemos que para Durkheim (1998) la densidad social refiere a aquellas propiedades del medio social que son susceptibles de ejercer una acción sobre el curso de los fenómenos sociales. Según este autor, la vida social se encuentra afectada por el número (volumen), la forma de la distribución (densidad material), así como de la intensidad de los vínculos establecidos entre los individuos que participan de esa vida social (densidad dinámica o moral). Este último elemento alude al grado de concentración de la masa, es decir no sólo la unión puramente material de los individuos, sino la unión moral de la cual la anterior. La densidad dinámica se puede definir, en igualdad de volumen, en función del número de individuos que están efectivamente en relaciones morales; es decir, que viven una vida común. Así, lo que mejor expresa la densidad dinámica de una sociedad o segmento de una sociedad es su grado de coalescencia o unión. Rescatamos este concepto porque la fuerza social en los procesos de recuperación de empresas ha sido la expresión de una alianza social entre identidades sociales diversas. Las transformaciones que pudieran haber ocurrido en las formas de expresión de esa fuerza social a partir de las identidades sociales involucradas puede indicarnos transformaciones en su densidad social. Poder determinar las transformaciones en la forma e intensidad de esta densidad puede brindar elementos que permitan hipotetizar con mayor rigor sobre el carácter social de esta fuerza social.

Bibliografía

- Durkheim, E. (1998). *Las reglas del Método Sociológico*. Ediciones Altaya. Barcelona.
- Marín, J. C. (1981). *La noción de “polaridad” en los procesos de formación y realización de poder*. Buenos Aires: CICSO, Cuaderno 8, serie Análisis- Teoría.
- Marín, J. (2007) *Ocaso de una ilusión. Chile 1967-1973*, Buenos Aires, Colectivo Ediciones- Ediciones PICaSo.
- Piaget, J. (1988) *La explicación en sociología*, Barcelona, Planeta – Agostini.
- Tilly, C. (2000): “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, pp. 9-32.
- Rebón, J. (2007) *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción*, Buenos Aires, Colectivo Ediciones – Ediciones PICaSo.
- Rebón, J. y Salgado, R. (2008) “Desafíos emergentes de las empresas recuperadas: De la imposibilidad teórica a la práctica de la posibilidad” en Neffa, J. De la Garza, E. y Muñiz Terra, L. (comp). *El Mundo del trabajo en América Latina. Permanencia, Diversidad y Cambios*, Edit CLACSO, Argentina, en prensa.